

Filosofando

## Migrar

**Luis Armando Aguilar Sahagún**

### **Somos «animales migratorios»**

Es conocida la importancia que tuvo el paso del nomadismo al sedentarismo para el desarrollo de la cultura. En su origen el hombre fue necesariamente nómada. Nómada es el que va de un lugar a otro sin establecer una residencia fija, alguien que está en constante viaje o desplazamiento.

La condición del hombre en el mundo le ha exigido, como a otras especies animales, el desarrollo de una constante movilidad. El nomadismo determinó el modo de vida del hombre durante milenios. El hombre sedentario es un fenómeno relativamente reciente. El establecimiento de límites, territorios, fronteras como propias de un grupo, ha dado al nomadismo su carácter específico de migración. Migrar –del latín *emigrare*– se dice del hombre, de familias y de pueblos, que dejan o abandonan el propio país para establecerse en otro extranjero.

En cierto sentido, el hombre es un animal migratorio. Las condiciones geográficas, políticas; las necesidades que lo han impulsado a ello, son muy variadas. La migración puede responder a una situación inevitable, impuesta por las circunstancias o a un deseo interior, que presenta a veces un carácter irrefrenable y, en un sentido, obligatorio. El hombre ha emigrado por espíritu de aventura, de conquista o de huida de la realidad.

Antoine de Saint-Exupéry (1900 - 1944), piloto, escritor y hombre de gran espíritu aventurero, conoció de cerca pueblos nómadas en los países africanos sobre los que sobrevoló. Asimismo, el oficio de piloto del correo aéreo, el haberse visto envuelto en conflictos armados –como corresponsal del diario *Paris Soir* durante la guerra civil de España, y posteriormente, durante la Segunda Guerra Mundial–, como piloto de guerra, lo hicieron sensible a la movilidad de los pueblos nómadas, a la inestabilidad del migrante y a la emoción de ese «vivir peligrosamente» que también fue suyo. Una inestabilidad que puede ser querida y necesaria, para volver a encontrar un equilibrio en lo que ha de comenzar desde cero, bajo exigencias de máxima creatividad y también de precariedad.

### **Motivaciones**

Las razones de la migración son diversas pero, para el hombre, en el movimiento interno que luego es ya sólo expresión y forma, Saint-Exupéry descubre una única razón: una voz. Durante una estancia en Madrid, en 1937, como enviado especial de *Paris Soir* en el frente de Carabanchel, observó los ataques, las víctimas, los soldados, dejando una poderosa narración: «Madrid» y «Tierra de hombres », que son además verdaderas obras de arte literario. Entre los combatientes, describe la conducta y los gestos de un «Sargento R.» con quien seguramente pudo compartir el pan, un poco de tiempo y unas frases. El autor recrea la historia del combatiente con un recurso literario adecuado para expresar la distancia, lo que parece una mezcla de objetividad y adivinación de lo que mueve a ese personaje. El tiempo de convivencia entre piloto y soldado fue suficiente para sentir la necesidad de comprender cómo se recibe el don de la vida cuando aparentemente no hay una razón para hacerlo, cuando falta el entusiasmo inicial que le da sentido a un combate y se está

dispuesto a morir en la primera oportunidad. ¿Cómo comprender la razón que puso en marcha una carrera militar que desemboca en la indiferencia ante la vida y la muerte?

Saint-Exupéry cree adivinar la respuesta. El «Sargento R.» era contador en algún lugar de Barcelona, ajeno a la política y a la lucha de los rebeldes. Cuando varios de sus compañeros se enlistaron también él lo hizo, dando lugar a una transformación interior que a él mismo sorprendió, y que insensiblemente lo llevó a considerar que sus antiguas ocupaciones eran triviales: «Tus placeres, tu trabajo, tus sueños, todo era de otra época. Allí no residía lo importante». La noticia de la muerte de un compañero caído en el frente tuvo el efecto de «un viento marino» sobre todos ellos. Bastó con que un compañero lo mirase una mañana y le preguntase: «¿Vamos?» para que él respondiera «Vamos».

Saint-Exupéry advierte que no era tanto la muerte del amigo como tal. La venganza no era un motivo de fuerza suficiente. Pero esa muerte puso en marcha el deseo de una migración interior y exterior. El llamado imperioso de la voz que obliga a partir. ¿Alude el escritor a la voz de la conciencia o a la fuerza de un instinto superior? «Aceptas –dice al sargento– una verdad que no has sabido traducir en palabras, pero cuya evidencia se apoderó de ti».

El piloto se hace eco del relato narrado por el «Sargento R.» y, antes de dar nombre, por medio de la idea, de lo que en realidad pudo ocurrir en aquel hombre, el poeta echa mano de una imagen de una fuerza y poder descriptivo que no permiten glosa: «Cuando, en la época de las migraciones, pasan los patos o los gansos salvajes sobre los territorios que dominan, se eleva una extraña marea. Las aves domésticas, como hipnotizadas por el gran vuelo triangular, intentan dar un torpe salto y caen y se estrellan a pocos pasos. El llamado salvaje ha golpeado en ellos, con el rigor de un arpón, no sé qué vestigio salvaje. Y los patos de la granja se han convertido por un instante en pájaros migratorios. En esa cabecita dura, donde circulan humildes imágenes de charcas, de gusanos, de gallineros, se desarrollan las extensiones continentales, el gusto de los vientos de alta mar y la geografía de los mares. Y el pato vacila de derecha a izquierda en su cerco de alambre, presa de esa pasión repentina de la que no sabe a dónde lo lleva y de ese vasto amor cuyo objeto ignorará siempre».

### **Un llamado primordial a migrar**

«Así el hombre, al que aferra una evidencia desconocida, descubre lo vano de sus ocupaciones de contador, como también la dulzura de la vida doméstica. Pero no sabe qué nombre dar a esa verdad soberana». El hombre es comparado al ave doméstica que necesita ser hipnotizado, imantado por un polo poderoso en sus sueños dormidos. Recibir el acicate de un llamado primordial. Es decir, disponerse a escuchar. Nace así la posibilidad de una nueva valoración del conjunto de su existencia, de descubrir una nueva escala de valores y disponerse a realizarla. La identidad lograda se hace insuficiente, vacua. El sentido de la vida vivida se ha agotado.

«Para explicar tales vocaciones, se nos habla de necesidad de evasión o de amor al peligro, como si no fuese ese amor al peligro o esa necesidad de evasión lo que habría que aclarar primero. Se invoca también la voz del deber, pero ¿cómo es tan perentoria? ¿Qué comprendiste, sargento, cuando se conmovió tu paz?»

«El llamado que te perturbó atormenta sin duda a todos los hombres. Llámese sacrificio, poesía o aventura, la voz es la misma. Pero la seguridad doméstica ha sofocado demasiado bien en nosotros la parte que podría oírlo. Nos estremecemos apenas, damos dos o tres

aletazos y volvemos a caer en nuestro corral. Somos razonables. Tememos dejar nuestras pequeñas presas por una gran sombra...

«El pato doméstico ignora que su cabecita sea tan vasta como para contener océanos, continentes, cielos, pero bate las alas, desdeña el grano, desdeña los gusanos y quiere transformarse en pato salvaje... Cuando llega el día en que las águilas deben alcanzar el Mar de los Sargazos, tú ya no puedes contenerlas. No les importa su comodidad ni su paz, ni las aguas tibias. Siguen su camino por los campos arados, se desgarran en los cercos, se despellejan contra las piedras. Buscan el río, que lleva al abismo.

«Así tú te sientes arrastrado en esta migración interna de la que nadie te ha hablado. Listo para esponsales de los que ignoras todo, pero a los que debes responder: “¿Vamos? – Vamos”. Y fuiste...»

### **Un llamado del destino a... la libertad**

Sólo por el poder de un gran estremecimiento, puede el hombre romper los límites que impone lo razonable, abandonar la seguridad doméstica, lanzarse. El hombre ha de estar listo «para los esponsales» de los que lo ignora todo. Un compromiso incondicional con lo que parece la llamada del destino abre las puertas de su posibilidad, de la opción entre la pequeñez del tendero y la grandeza del héroe.

El «Sargento R.» y sus compañeros en el frente retoman el desafío de recomenzar la batalla una noche y se aventuran en el océano con viento en contra «como partidas de pájaros migratorios... Y el océano se hace demasiado amplio para su vuelo, no saben si llegarán a la otra orilla. Pero en su cabecita hay imágenes del sol y de la arena caliente, que mantienen ese vuelo». La metáfora del ave migratoria cobra un poder de evocación cada vez más intenso. Las aves emigran movidas por las imágenes del sol y la arena caliente. El hombre emigra cuando descubre que en la migración radica su verdadera libertad, es decir, su identidad.

«Sargento, ¿cuáles son las imágenes que gobernaban así tu destino, que valían como para arriesgar tu cuerpo en la aventura? Tu cuerpo, tu única riqueza... Tú has descubierto bruscamente, gracias a la prueba nocturna, que te ha despojado de todo lo accesorio, un personaje que viene de ti y que no conocías. Lo descubres grande y sabrás olvidarlo. Eres tú. Tienes la sensación de que te has realizado en ese instante y que el porvenir te es menos necesario para acumular riquezas. Alguien ha abierto sus alas y no está más ligado a los bienes perecederos; acepta morir por todos los hombres, entre algo universal. Un gran soplo pasa sobre él. Se ha liberado de su ganga, el señor dormido que abrigas: el hombre».

### **Migrar para «ser hombres»**

El hombre liberado de su ganga es el hombre sin más. Al sopesar cada frase del relato, se descubre un verdadero proceso de liberación que permite como asistir al rito iniciático del hombre nuevo que ahora nace. «Morir por todos los hombres» y así «entrar en lo universal». La ganga del hombre, podemos decir, es todo lo que le impide ser uno con los otros. El apego a cualquier cosa, incluso a la propia vida. El «Sargento R.» se ha convertido en el hombre universal. El sentido de la vida, intuido en el sueño nocturno de un contador de Barcelona, es el sentido del todo.

«Eres el igual del músico que compone, del físico que hace progresar el conocimiento, de todo lo que construyen esas sendas que nos liberan. Ahora puedes arriesgarte a morir. ¿Qué

perderás? Si eras feliz en Barcelona, no arruinas tu dicha. Has alcanzado la altura en que todos los amores tienen una única medida común. Si sufrías, si estabas solo, si ese cuerpo no tenía refugio; eres recibido por el amor».

Sólo el amor puede ser la medida común de todos los amores. Sólo al migrar de esta forma, se hace el hombre digno de su verdadera vocación. En realidad, la única. La migración del «Sargento R.» es una parábola de la más profunda transformación del hombre y, precisamente por eso, de lo que en el cristianismo y en otras grandes religiones se conoce como 'conversión'.